

REVISTA

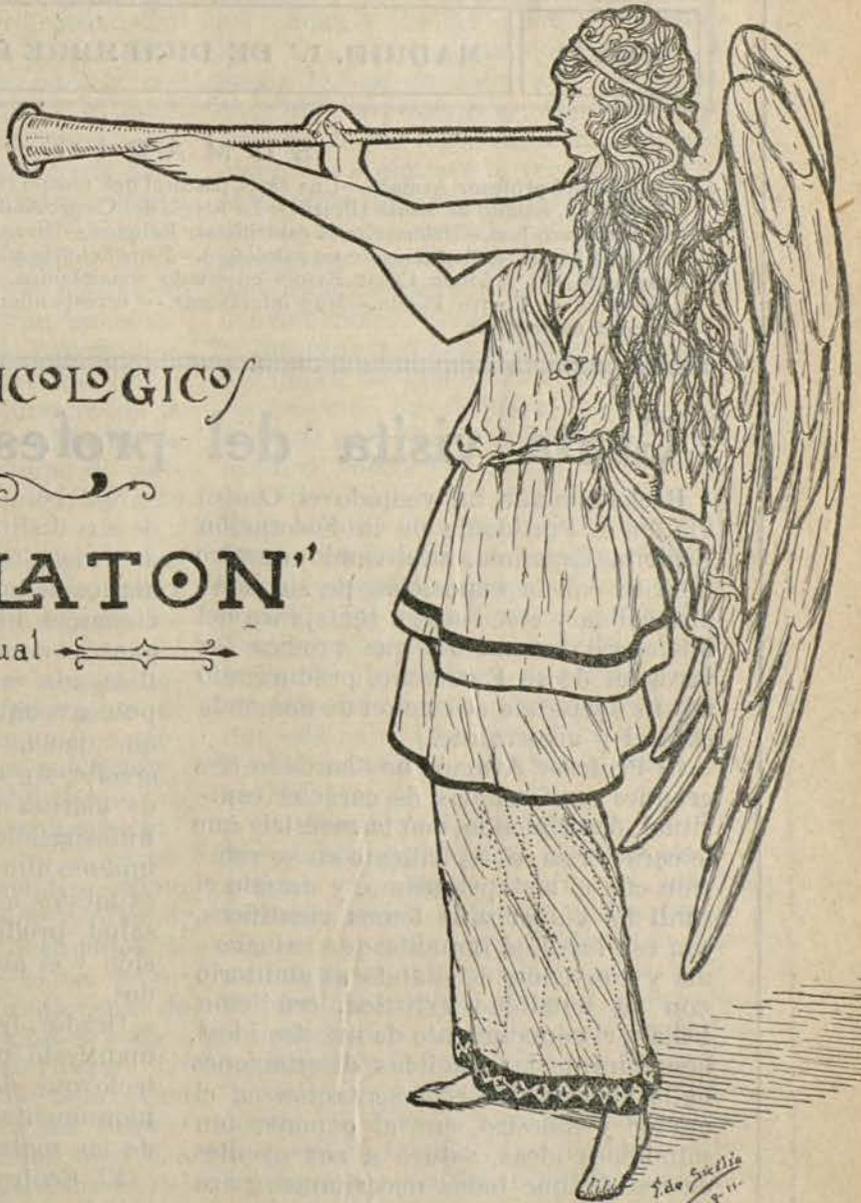
Revista de

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Órgano del

CENTRO PLATÓN

Publicación mensual



J. de Sicilia
1926-7-11

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

MADRID, 1.º DE DICIEMBRE DE 1926

NÚM. 15

SUMARIO

Grata visita del profesor Asmara.—Una carta pastoral del obispo católico D. Francisco Federico Jinz de Forade, Estado de Minas (Brasil).—La Elegía del Ciego: Al ilustre poeta y profesor de ciegos D. Francisco Just.—Disertaciones espiritistas: Religión.—Divagaciones de un neófito.—Una aparición a Josué: (Reflexiones de un psicólogo).—Ecos del más allá: Comunicaciones obtenidas por conducto del médium César Basols en estado sonambúlico.—Biblioteca espiritista: Obras de venta en el Centro Platón.—Muy interesante.—Correspondencia.—Federación espírita.—A los buenos espiritistas.

Grata visita del profesor Asmara

Recientemente ha visitado el Centro Platón el Presidente de la Federación Espírita Española, cautivando nuestro espíritu con la exposición de su palabra, cálida y elocuente, a semejanza del Misionero formidable que predica las verdades de su Evangelio, produciendo en sus oyentes la sensación de una onda cordial y vigorizante.

El Profesor Asmara nos ha dado tres grandes conferencias de carácter espiritual, describiendo, con la maestría que le caracteriza, el espiritismo en su relación con el metapsiquismo, y usando el símil ha vulgarizado temas científicos, con esa facultad inaudita que entusiasma y convence, deleitando al auditorio con su tonalidad artística, erudición bella y el conocimiento de nuestro ideal, que durante las aludidas disertaciones halló su singular representación en el orador y maestro, que al exponer tan saludables ideas, saturó a sus oyentes de esa fe que todos necesitamos para encaminar nuestro rumbo a los grandes misterios del más allá.

Nos habló de las mediumnidades y de sus distintos matices con propósitos de redención hacia los sujetos nítidos, dignos de los mayores cuidados y atenciones, e hizo saludables advertencias para prevenirse contra las malas influencias, aconsejando la más escrupulosa controlación con los médiums que tienen facultad pendiente de desarrollo, sin omitir el insustituible toque de alarma respecto a los enfermos y autosugestionados, que practicando una mediumnidad de que carecen, están expuestos a sensibles quebrantos en su salud, produciendo a la vez la desilusión y el alejamiento de los no iniciados.

Orador fecundo y cultísimo, se nos manifestó como un gigantesco arquitecto que desea erigir la construcción monumental que salve al espiritismo de las malas artes de sus enemigos.

El Centro Platón está con él, y le saluda y admira como a uno de los grandes iniciados.

Una Carta pastoral del Obispo católico D. Francisco Federio Jinz, de Forade, Estado de Minas (Brasil)

La ley del mundo es la ley del progreso. Negar la ciencia y sus desenvolvimientos es negar el progreso mismo e impedir el conocimiento de la verdad. La ciencia no es una creencia reservada a una clase ni a un partido; es la verdad, y ésta no es patrimonio exclusivo de nadie. Al mismo tiempo que se debe respetar la moral—que es base y cimiento del edificio social—no se debe cortar las alas a los investigadores poniendo en duda la realidad de sus descubrimientos. La verdad alcanza siempre sus fines. Si se la oprime de un lado, sale por otro. La ciencia avanza incesantemente. A Galileo se le consideró primero como un loco, como un hereje, y a título de tal se le excomulgó. Más tarde se reconoció que había dicho verdad afirmando el movimiento de la tierra. Esta afirmación fué la causa de su condena y martirio, y hubo de convertir la teoría de Galileo en un acto de fe universal.

Esto es lo que se producirá en lo que al Espiritismo respecta, que se apoya en la ciencia y que ha conseguido revelar a los hombres, por medio de pruebas irrecusables, la existencia de la naturaleza espiritual y las relaciones de ésta con los seres encarnados. Exponiendo mi sentir, yo, obispo católico romano, declaro que el Espiritismo no debe ser condenado como una obra exclusivamente diabólica y que a los espiritistas no se les debe considerar como empeñados en el camino de perdición, ni llamarles herejes ni destinados al infierno. Si forzosamente se ha de reconocer en lo futuro el fundamento de esta ciencia, ¿por qué se la ha de considerar ahora como un sacrilegio? La ciencia está por encima de todo. ¡Qué de sorpresas no reserva a las futuras generaciones! ¡Dejad, dejad que las águilas extiendan su vuelo a través del espacio proclamando la grandeza y omnipotencia de Dios! ¡Ya veréis cómo

luego lucen nuevas luces sobre la tierra!—decía David.

No soy espiritista y no pretendo, por lo tanto, tomar la defensa del espiritismo, de esta evolución de las creencias que diariamente va ganando terreno en las almas y en los cinco continentes. Pero al igual que muchos hombres de buena fe, soy un observador de los hechos que no pueden ser negados, un estudioso de las ideas modernas, y estoy dispuesto a abrazar la verdad desconocida, sean quienes sean los que me la expongan y traigan con apariencias aceptables. Es absurdo modelar la verdad ajustándola a nuestras personales conveniencias. En lo que a mí respecta, no veo en el Espiritismo ninguno de los males de que se le acusa. ¡No, yo no los veo! *Ex fructibus eorum, cognoscetis eos*. "Por sus frutos serán conocidos", decía Cristo a los falsos profetas. Pues bien, ¿qué frutos son los del Espiritismo? Una fe en Dios viva y ardiente, un inmenso amor por el prójimo y un sentido universal de la fraternidad. ¿Qué hay de malo en todo esto? Yo, por el contrario, no hallo más que bien. El Espiritismo construido sobre estas bases no puede arruinar al mundo: está entre Dios y la Caridad. Ahora bien, la Caridad es Dios y Dios está en ella.

Si fuera el Espiritismo una obra esencialmente satánica, si todos los espíritus que aparecen fueran malos, también serían entonces malos espíritus los que se han aparecido a todos los santos seres de que está llena la historia del Cristianismo. Este es un razonamiento lógico. ¡Toda las visiones de los santos habrán sido visiones satánicas! Y esto no lo podemos creer. *Bona mixta malis*: El bien está mezclado al mal. Las sesiones espiritistas, debido a ciertos espíritus, pueden eventualmente ser peligrosas; pero no lo son todas, pues lejos de eso, acuden muy buenos espí-

ritus. Condenar exabrupto todas las intervenciones de los espíritus en los asuntos humanos, es una aberración. Esta nueva ciencia, cuyo origen es en realidad anterior al nacimiento de Cristo, merece retener el máximo de nuestra atención. Sin duda alguna, todavía pesa sobre ella la excomunión;

pero esto no quiere decir que los días del Espiritismo estén contados.

Alcemos los ojos hacia la luz. Volvamos hacia Aquel que dijo: Creed y viviréis.

La reproducimos de la *Revue Spirite*, de París.

LA ELEGIA DEL CIEGO

Al ilustre poeta y profesor de ciegos D. Francisco Just.

Cegar es no ver ya cual se solía;
ver menos cada día;
ver el limpio contorno que se esfuma;
ver que se esfuman términos y masas
y espesándose gasas,
ver que por fin el Universo es bruma.

Es ver... que no se ve; ver del espejo
que se extingue el reflejo;
que el jarrón esmaltado no chispea,
ni el espléndido búcaro se irisa
con brillar de sonrisa;
que va haciéndose gris cuanto os rodea.

Adiós os dice el sol de la mañana
por la abierta ventana,
derramando torrentes de luz pura.
Adiós os dicen del jardín las flores
prodigando colores;
Adiós cuanto es fulgor en la Natura.

Y la inmensa Creación se desvanece.
Honda angustia aparece;
sube del pecho, la garganta oprime,
y sentís de terror estremecidos,
sofocados latidos;
¡es vuestro pobre corazón que gime!

¡Ah!—prorrumpís—, no veré más las cosas
que Dios hizo radiosas;
que el Creador ilumina con su fuego.
No veré más del firmamento santo
el astrífero manto...
Y añadís sollozando: —¡Ciego... ciego!

Ciego ya para siempre; siempre ahora
en la noche traidora;
preso en la red del eternal quietismo.

Siempre con miedo de tender el paso.
Siempre, siempre el acaso.
En este inmenso horror, siempre el abismo.

El que gime en profundo calabozo,
engolfándose en gozo,
puede soñar la libertad y el día.
El tristísimo ciego, aprisionado
en su lóbrego estado,
¿cuándo saldrá de su prisión sombría?

Horas son de sepulcro las del ciego;
siempre el mismo sosiego;
siempre en la misma lobreguez cautivo;
siempre cautivo del dolor profundo
de estar fuera del mundo;
siempre en la tumba como muerto vivo.

Al que nace en tinieblas y allí vive,
y ya muerto recibe
las tinieblas eternas por morada;
al que pasa de un velo al otro velo,
¡Soberano del cielo!,
¿para qué le sacaste de la nada?

Ya es la aurora; ya ven los demás seres
carmíneos rosiclères;
ya rompe el día su brillante broche;
ya es la tarde con oros purpurinos,
con ocasos divinos...
Para el ciego infeliz, siempre es de noche.

El sentirá con inefable encanto,
el magnífico canto
de la férvida mar estremecida,
pero ya no verá sus resplandores;
sus divinos colores;
la paleta de Dios allí tendida.

¿Cómo fué de la madre moribunda
la mirada profunda;
la que nos lanza al remontar su vuelo?
¿Cómo será de la mujer ansiada
la primera mirada?...
¿Cómo los hijos que vendrán del cielo?

¡Oh, castigo de Edipo y Belisario!...
¡Oh, infeliz solitario
en mitad del torrente de las cosas!...
¡Oh, temblor de esas manos que van frías
siempre en busca de guías,
cuando no de limosnas generosas!

Señor, que eres la luz, que eres la bella
soberana centella;
si de un rayo de luz el mundo hiciste;
si la sombra es el caos, si no hay nada
sin la luz increada,
¿por qué dejas sin luz a ningún triste?

Si los ciegos no ven los resplandores;
si no ven los colores;
si no ven de tu empíreo lo profundo;
si no ven de tu mundo los destellos,
¡oh, Señor, para ellos
no has hecho más que la mitad del mundo!

Podéis, cuantos gozáis de luz y vista,
negar que Dios exista;
tenéis el sol, que es dios, sus áureos fuegos...
Los ciegos, nada más la luz futura...
Si no hay Dios en la altura,
¡ay!, hagamos un Dios para los ciegos.

¡Mas hay Dios! Hay un Dios que es infinito;
que escucha vuestro grito,
¡oh ciegos, en sus éteres profundo!
Hay un Dios que os reserva nuevas vidas;
nuevas cunas floridas,
que se mecen en piélagos de mundos.

¡Ciegos, caed ante el Creador de hinojos!
¡Obtendréis nuevos ojos!
¡Obtendréis de mil soles la alegría!
¡Esta vida es relámpago que muere
al instante que hiere!
¡Sollozáis en la noche, y ya es de día!

Tú sentiste esa angustia; tú sentiste
ese duelo tan triste;
tú bajaste a ese negro calabozo;
tú por esa espiral llegaste a esa
profundísima huesa;
tú lanzaste ese lúgubre sollozo.

Tú perdiste por siempre en lontananza
la divina esperanza,
la divina ilusión que esplende y llora,
y al mirarte cual Sérvulo, sin mundo,
do ser grande y fecundo,
preguntaste al cenit: —¿Qué hago yo ahora?

¡Qué haces tú ahora! Desterrar tus micdos,
transportar a tus dedos
la visión de tus ojos extinguidos.
Dibujar, escribir, grabar poemas;
resolver cien problemas,
¡y por uno, ganar cien mil sentidos!

¡Qué haces tú ahora! Contemplar con calma
los imperios del alma.
Descubrir universos aun arcanos.
Aprender, enseñar, difundir luces,
y en los cielos que cruces
ser el sol de los ciegos tus hermanos.

¡Qué haces, preguntas! Encerrar tu orgullo
en humilde capullo,
y esperar metamórfosis gloriosa.
Ser un alma crisálida, gusano
que va al éter lejano
convertido en brillante mariposa.

¡Qué haces, preguntas! Descolgar la lira
que en tu sauce suspira,
y entonar tu canción de desventura.
Ser aquel ruiñeñor que se ve ciego,
y que exhala su fuego
con mayor sentimiento y más dulzura.

Distinguir en la sombra sumergido,
lo que nunca has podido
de la luz al espléndido derroche.
Ver las cosas más altas y más bellas,
cual divinas estrellas;
¡lo que sólo se ve cuando es de noche!

Despedirte sin duelos ni desmayos
del mundo de los rayos;
de la gran policromía de do sales.
Penetrar en el mundo de las notas;
percibir las ignotas;
soprender los conciertos celestiales.

Ver a Dios; columbrarle más cercano
que el vidente mundano;
ver a Dios en la sombra, que es tu templo;
ver a Dios que se acerca, que te inspira;
ver a Dios que te mira,
que te dice benigno: —Te contemplo.

Ese Dios entre el vulgo te ha escogido.
Con su rayo te ha herido.
¡¡Con su rayo te exalta y te redime!!
Si fuiste pecador, ya por el llanto
eres mártir y santo.
¡Si naciste vulgar, ya eres sublime!

Ya el grandioso París tu nombre ha escrito
donde está lo bendito.
Ya en Florencia y en Nápoles te aclaman.
Ya en Toulouse, en Chicago y en Marsella
resplandece tu estrella.
Ya en el orbe sus lumbres se derraman.

Ya tus obras en génesis fecundos,
iluminan dos mundos
con su potente resplandor que ciega.
Ya de Europa y América viniendo
se aproxima un estruendo:
¡es el aplauso universal que llega!

Y después vendrá más: vendrá la Muerte,
que es la luz, ¡que es tu suerte!
Vendrá Dios con su espléndido Infinito,
y El te dirá desde el radiante seno:
—Por glorioso y por bueno,
en tu frente de mártir sé bendito.

SALVADOR SELLÉS.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS

RELIGION

(Continuación.)

Tenemos el deber de amar a Dios, de adorarle constantemente; pero esto se puede hacer, mejor dicho, se hace, sin ritos ni liturgia alguna.

Nuestro cotidiano trabajo, laborioso y honrado, es una plegaria que elevamos a Dios por medio de los golpes de nuestro martillo, del esfuerzo de nuestros músculos, del correr de nuestra pluma, del desgaste de nuestro fósforo; plegaria en la que pedimos el pan *nuestro* de cada día; plegaria grata que llega a El; plegaria que es escuchada, porque nos vemos atendidos al obtener nuestro alimento, nuestros vestidos, nuestra vivienda y cuanto es preciso para la paz de nuestro hogar. Cual Padre amantísimo, viendo nuestro esfuerzo y tratando de compensar la humana usura de los encargados de premiar nuestra labor, nos regala esa íntima alegría, que sólo puede ser dádiva suya: la satisfacción del deber cumplido, que nos consuela, siempre, del exiguo jornal.

El éxtasis, netamente religioso, que experimentamos ante la contemplación de la Naturaleza; el placer que llega a nuestros sentidos al percibir los policromos colores de las flores; sus embriagadores perfumes; la música del arroyuelo; el canto de las aves; el gozo de descifrar cuanto a la Ciencia le es permitido de lo que nos rodea, son cantos de amor, acción de gracias al Dios de la Vida y la Verdad.

¿Qué mayor ceremonia que esta muda ora-

ción, que brota de nuestro corazón, admirando la obra del Creador, a la que, al elevarse al Padre, acompañan, cual digno órgano, los trinos de los pájaros y, como místico incienso, el perfume de las flores?

El bien y el amor son los solos sacrificios capaces de ser ofrecidos en los altares del Dios único, esos altares levantados en los templos, que El mismo creó: nuestras conciencias.

Los silicios eficaces son aquellos compuestos de nuestra voluntad, con la única que pueden domarse las pasiones y vicios de la carne.

Al recibir nuestro *yo* la creencia absoluta de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, podremos decir que recibimos el bautismo santo, indispensable a todo espíritu.

El deseo y práctica de nuestro avance moral, día tras día, es el acto de contrición más sincero; y el soportar nuestras pruebas, con resignación y alegría, la más sensata y eficaz de las penitencias.

Nuestra dignidad, caridad y amor fraternal, los verdaderos e indisolubles lazos que unen en matrimonio y son capaces de hacer del género humano una sola familia.

Al elevar nuestro espíritu, en los momentos de angustia, efectuamos una comunión espiritual excelsa, recibiendo con ella, a raudales, fuerzas para continuar la lucha, confortando

nuestra alma con radiantes destellos del Padre, que son alimento y vida.

Y, por último, el examen de nuestra vida, habiendo soportado nuestra dura prueba, con la honradez del *buen pagador*, habiendo sido avaros en acumular riquezas espirituales para el mañana, habiendo observado la ley de Dios: amando al prójimo como a nosotros mismos, nos dirá en las últimas horas de esta existencia que cumplimos nuestro deber, y la satisfacción que esto nos produzca será el indispensable viático para entrar en la Paz, tras el postrer suspiro de nuestra agonía.

Aquí tenéis la *liturgia* de mi credo, de nuestro credo, si pensáis como yo; una liturgia no creada ni inventada por hombre alguno, sino que brotó de algo muy íntimo de todos ellos.

Con nombres o calificativos diversos encontraréis su práctica en el fondo de los ritos de todas las religiones, si éstas tienen por base la verdad y la justificación de la vida: la redención por medio de la fraternidad y el amor.

Quizá por tradición, como pasan a través de las generaciones los refranes de nuestros abuelos, ya anticuados por su remoto lenguaje, o quién sabe si como simple espejuelo, indispensable para cazar a esta torpe y desorientada humanidad, que parece sentir más con la vista y el oído que con el corazón, se emplean en todas ellas artificiosos ritos y ceremonias, pero en el fondo, buscando su esencia, en todas se practica lo mismo, todas confiesan idénticas causas, todas afluyen a una misma verdad, caminan a un mismo fin.

Este es mi pensar y lo que ansía mi alma, lo que mi razón me dice debe ser; de forma que allí donde esto se practique, estaré yo como un adepto más; el Credo que sustente esta creencia, ese es mi Credo, y si ello anida en todas las religiones, todas ellas son mi Religión.

Si milito en el Espiritismo no es porque el Espiritismo sea el mejor, el único, el de moda, sino porque acepta lo que yo acepto, me demuestra lo que no acertaba a explicarme, practica lo que yo me afano en practicar, y, sobre todo, porque no es dogmático, sino que, progresivo, pone al margen todo aquello que la lógica de un nuevo descubrimiento echa por tierra, y reforma, sin temor, lo que ayer pudo tenerse por cierto, cada vez que brilla una verdad en la noche del error humano.

A veces oímos decir a algún pensador que cada ser lleva en sí, no ya un chispazo divino,

sino a Dios mismo, o el embrión de un Dios; que todos en una fecha determinada seremos dioses.

Vamos a analizar este punto nosotros, que no negamos por sistema y somos susceptibles, siempre, de reformar nuestra creencia en todo aquello que sea demostrable o lógico para ser admitido.

No negamos rotundamente que cada ser lleve en sí un dios en embrión; pero únicamente podremos afirmar esto cuando nuestro avance espiritual sea tal, que nuestra mente pueda concebir un calificativo más elevado, más adecuado, más demostrativo de la Causa Suprema, y entonces, cuando la palabra Dios sea minúscula, cuando resulte pobre para nombrar a Aquél, entonces, únicamente entonces podremos reservarla para nosotros, o al menos para los seres de elevación apropiada, para los guías, para los espíritus puros, dando con ello la razón a los intuitivos que nos lo dijeron con anterioridad.

Pero hoy sería estúpido orgullo de la raza humana, a la que yo, si estuviera a mi alcance, sometería a la siguiente prueba: Cogería al hombre que así piensa y cree ser un Dios, y colocándolo fuera del planeta tierra, le haría fijar su vista en el mejor de los hombres, en aquel dotado de mayores facultades mentales, físicas y hasta espirituales, y al verlo, cual lo vería, perdido en el inmenso montón del género humano, ocupando la misma proporción que un grano de arena en el desierto, le diría: "Ese ser es un Dios", y cuando, avergonzado, volviera el rostro y sus ojos contemplaran el rodar de los miles de soles, que arrastran, cual nubes de polvo, millones de mundos, tengo la evidencia que pensaría, ante tamaña osadía, ante tamaña blasfemia, cual representa su necia ilusión, que Dios sólo puede ser el que concibió, creó y rige la marcha del Cosmos, porque precisa tener más infinitas dotes y facultades que todo cuanto compone el inmenso espacio sin límites.

¿Habrán estudiado su cuerpo quienes así piensan? ¿Se han parado a analizar la inmundicia de que está compuesta la escafandra miserable donde se encierra el espíritu? ¿No pueden suponer que los vicios, defectos y pasiones que lo invaden lo hacen inhabitable para tan gran Señor? ¡Pobre cárcel de corruptible materia, para albergar cosa más que eterna! ¡A su solo contacto se anularía, fundiéndose en el Caos!

Si llevamos un Dios cada uno dentro, siendo microbios del mundo que nos cobija, ¿qué Dios hemos de elegir para el seno de la tierra, que nos sostiene? Y si este mundo, a su vez, es un microbio dentro de los soles y mundos que componen el Universo, si damos el nombre de Dios a uno de nosotros o a la supuesta inteligencia individual que *gobierna* un planeta, ¿qué calificativo hemos de emplear, mejor dicho, puede concebir nuestra tosca inteligencia un nombre para el ser o inteligencia que gobierna toda la Creación?

Sentemos lógicamente, como base fundamental, un criterio para no dudar del Dios único: Convencidos de que la causa del desgobierno dentro de nuestra esfera de acción o sea dentro del planeta tierra es debida a las distintas inteligencias (llamémoslas mandos) de los hombres, atentos a la innegable armonía de funcionamiento del Universo, hemos de afirmar que las leyes inmutables para su conservación son dictadas por una sola inteligencia, sin trabas de ningún género, o sea por la infinita sabiduría del Padre.

Mi loca fantasía piensa que quienes tal creen encarnaron, en tiempos pasados, las materias de aquellos seres que, con soberbia inaudita, aportaban materiales para la construcción de la simbólica torre de Babel, con cuyos resbaladizos peldaños se quiso escalar el *cielo*.

Al hablar de religión, lógicamente hable primero de Dios, para quien la crearon los hombres.

No está en mi ánimo, por hoy, analizar una por una las religiones, porque ni yo ni muchos de vosotros las hemos estudiado a fondo para poder compararlas. Me limitaré, respetuosamente, a apuntar algo sobre la católica, de cuyo campo procedemos casi todos nosotros. Ya el mismo nombre empezó por suplantarse el primitivo: el Cristianismo, cuna de aquélla.

Desde luego que no podemos, sinceramente aceptar un credo que, salvo honrosas excepciones, olvidó predicar con el ejemplo, que acumula y mezcla en materialista montón lo que es de Dios y lo que es del César; que, huérfano de caridad, va *al fin* sin reparar en los medios; pero confesemos sinceramente, que quien haya leído a Chateaubriand y haya saboreado las espirituales páginas de "El genio del Cristianismo" y "Los mártires", donde viven los primeros cristianos, no puede, noble ni dignamente, repudiar la religión de los que creyeron en Jesús.

Podremos lamentar únicamente que la constante reencarnación de escribas y fariseos hayan tratado, con equivocado tesón, de reedificar de nuevo la antigua Jerusalén sobre las ruinas de los primitivos templos cristianos.

Yo os aseguro que si la religión de nuestros abuelos, en lugar de hacerse conservadora y dogmática (omito los móviles), hubiera sabido reformar sensatamente su credo, aceptando (pruebas no le faltaron) la reencarnación, la ley de premios y castigos, descubriendo el verdadero demonio, nuestras pasiones y vicios y todo cuanto conocemos y aceptamos nosotros, hoy comulgaríamos nosotros en esa religión que aun se llamaría solamente cristiana, haciendo honor al Maestro, que trajo la misión de enseñarla, predicándola con su ejemplo. Hubiese legado, sin sacrilegas mutilaciones, el testimonio de su vida, y la humanidad caminaría más deprisa hacia el conocimiento de la verdad en pos de la perfección relativa.

¿Recordáis quién nos enseñó a rezar y a amar a Dios?

Nuestras madres, agradecidas a El, que supo llevarlas a un hogar feliz y dichoso, dándolas, por añadidura, siempre amante y pródigo, la dádiva de la maternidad.

Ellas jamás nos hablaron ni pensaron para nosotros en un Dios vengativo y severo, capaz de condenarnos. Ellas, que tanto recibieron de El, supieron ofrecernos al Padre poniéndonos bajo su amparo y tutela, y al cerrar los ojos materiales murieron dulcemente, confiadas en que no quedábamos en absoluto desamparo ni por completo huérfanos, porque velando por nosotros quedaba el Padre común, para conducir nuestros pasos por el escabroso camino de la vida.

Ese Dios que nuestra madre del alma nos enseñaba a amar, es el mismo que llevamos grabado en el corazón, el que sentimos nosotros. Si ella lo halló dentro de las paredes del templo católico, nosotros, al mismo Dios de ella, más evolucionados, lo encontramos en la Naturaleza. Si ella, bajando la cabeza, lo adoró en sus altares, nosotros, henchidos de esperanza, lo buscamos y admiramos en la bóveda celeste, engarzada de estrellas. Pero es el mismo, el único, el de todas las razas, de todos los pueblos, de todas las religiones, de todos los mundos. Es Aquel que Jesús de Galilea nos enseñó a amar, en espíritu y en verdad, en cuyo culto universal sólo estamos empezando a iniciarnos.

La Filosofía nos descifrará todos los problemas, la Ciencia nos enseñará a separar lo que es de Dios de lo que es del César; pero le es reservado al Espiritismo el profundizar, no el repudiar, en todas las religiones, para recoger de cada una los anhelos y aspiraciones que en-

cierra, pues confesemos que todo cuanto el hombre siente y desea con ansia, es porque en verdad lo precisa su alma, y tarde o temprano el tiempo convierte en realidades estos deseos intuitivos.

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

DIVAGACIONES DE UN NEOFITO

Basta observar con alguna atención el estado actual de la mayoría de los hombres para conocer que se ha perdido la fe y la seguridad de los antiguos tiempos, que nuestra época actual es época de luchas y que la Humanidad inquieta espera una filosofía religiosa en la cual pueda manifestar y depositar sus esperanzas.

Hubo un tiempo en que la humanidad pensadora se creía satisfecha con unas creencias que parecía colmar sus aspiraciones; hoy ya no es así: los vientos críticos por que acaba de pasar, parece haber secado sus labios, la han apartado de las fuentes vivas de la fe y la esperanza, en las que de tiempo en tiempo humedecía sus labios ardorosos, en donde se regeneraba en los días de desfallecimiento. La han privado sucesivamente de todo lo que constituía su fuerza y su apoyo; y ¿qué le han dado en cambio? ¡Ay!, el obscuro vacío insondable, donde se mueven en la sombra esos seres informes que engendró la duda... el vacío del abismo en donde la razón misma pierde su ponderada fuerza, donde se siente atacada de vértigo y cae, desvanecida en los brazos del Escepticismo.

¿Qué hacíais vosotros filósofos de hace ya un siglo? Rousseau, escribiendo el *Emilio*, escuchaba los primeros crujidos de la próxima revolución; De Alembert borraba del diccionario la palabra *creencia*; Diderot parodiaba la sociedad con su amigo el *Sobrino de Rameau*; Voltaire (perdónese la expresión) golpeaba el hombro de Jesús dándole su despedida; los Abates-Cardenales rimaban floridos madrigales para sus queridas; el Rey se ocupaba en bordados de alcoba... Ved ahí a los que dirigían al mundo. "Tras de nosotros el diluvio", decían. Y vino, en efecto, ese diluvio de sangre que tragó al mundo de nues-

tros antepasados; pero nuestros contemporáneos aun no han visto en el cielo la paloma que trae en su pico el verde ramo de un renaciente mundo ideológico, lleno de esperanza basada en una nueva filosofía racional y científica, capaz de llenar el gran vacío donde están sumergidas la esperanza y la fe.

El pasado ha muerto, el presente lucha y se deshace para encontrar la solución a tantos desaciertos y vaguedades, trastornos y miserias. La nueva filosofía racional del porvenir ha nacido, pero aun está envuelta en la laboriosa confusión del alumbramiento.

¡Ved ahí a la ciencia, esa poderosa divinidad y en perpetua y confusa contradicción consigo misma. La ciencia, esa poderosa divinidad del día que tiene en sus manos las riendas del progreso; la ciencia, que debe ser única y universal, ¡es tan poco filosófica! Tenemos actualmente, a la cabeza de las ciencias, hombres que no creen en Dios y que por sistema eliminan la primera de las verdades. Tenemos otros cuya autoridad no es menor, que no creen en el alma y que no conocen más fuera que el trabajo de las combinaciones químicas.

Ved ahí una pléyade que abiertamente proclama cuestión pueril la de la inmortalidad, tan sólo útil como entretenimiento de personas desocupadas. Ved otra que no percibe en todo el universo más que dos elementos: la fuerza y la materia; los principios universales de la verdad y del bien son para ellos un peligro. Este representa a nuestras individualidades humanas como otras tantas pequeñas moléculas nerviosas del ser humano; el otro nos habla de una inmortalidad facultativa. Entre tanto, tenemos doctores católicos que se mantienen aislados, en su *statu quo* de hace cinco siglos, que repudian desdeñosa-

mente a la ciencia y nos aseguran terminantemente que nada tiene que temer la fe católica.

¿Qué puede resultar de estos diversos movimientos que en todos sentidos se agitan en la sociedad actual y que de un siglo acá conmueven al mundo como una tormentosa fluctuación? El resultado no tenemos que buscarlo, lo tenemos a la vista: cada cual flota hoy en la incertidumbre, esperando la calma que aun no llega, ni llegará siguiendo el antagonismo que desune y retrasa el progreso moral, base en donde ha de asentarse la paz y la tranquilidad del espíritu; hoy cada cual busca unas rocas firmes que les sirvan de punto de apoyo sólido, al cual pueda confiar su ya carcomida nave. Por esto hace algunos años que, afortunadamente, se viene notando un nuevo movimiento filosófico-científico de cuya naturaleza nadie se equivocará. Algunas cabezas privilegiadas, agobiadas y fatigadas por este filosofismo renegado de los pasados tiempos, se han alzado llenas de aspiraciones latentes que permanecían sepultadas, y el culto a una nueva idea cuenta ya nuevos y fervientes adoradores y propagadores. Las agitaciones políticas, sociales y religiosas, las financieras y la indiferencia de la mayor parte de los hombres hacia las cuestiones ajenas a la vida material, no han adormecido al espíritu humano hasta el punto de impedirle pensar de tiempo en tiempo en su razón de ser y su destino; campeones del pensamiento despiertan por todas partes a la llamada de algunas palabras lanzadas por bocas elo-

cuentes, y se reúnen en grupos diversos bajo el estandarte de una idea moderna.

Esto es que el hombre, progresivo por naturaleza divina, no quiere permanecer estacionado y menos retrogradar. Es que el progreso, hacia el cual le conducen sus tendencias íntimas, no es una idealidad perdida en un mundo metafísico inaccesible a las investigaciones humanas; pero sí una estrella fulgente que atrae a su foco central todos los pensamientos ansiosos de verdad y sentimientos de ciencia, de moral y de justicia.

Es que la Humanidad no ha alcanzado aún la era luminosa a la que aspira, porque se requieren siglos de preparación lenta y de penosos trabajos para llegar al conocimiento de la verdad; que no hay día sin aurora, y que si la época presente resplandece sobre sus predecesoras por los grandes descubrimientos que la caracterizan, es porque, en efecto, ella nos anuncia el día.

¡Salve a esta renovación del espíritu! ¡Que todos nuestros esfuerzos y que todas nuestras vigiliass le pertenezcan! Que pueda ella no ser ya solamente una oscilación inevitable del movimiento intelectual del hombre, sino señalar al fin el advenimiento de la verdadera senda del progreso. Que la filosofía no pueda verse ya relegada a un círculo de sectas y de sistemas, y pueda unirse, al fin, a la ciencia, su hermana, que de su unión fecunda espera la Humanidad su nueva fe y su futura grandeza.

B. R.

Madrid.

UNA APARICION A JOSUÉ

(REFLEXIONES DE UN PSICOLOGO)

Estanislao Sánchez Calvo, en su libro admirado *Filosofía de lo maravilloso positivo*, escribió que el problema de las apariciones estaba hace siglos planteado y no resuelto, por la Ciencia y por la Filosofía.

Hoy no puedo yo repetir eso. Han sido tales los avances de la psicología transcendente (vulgo Espiritismo), que la solución es conocida. Se conoce la causa, el mecanismo y la finalidad.

Aparición es el paso de un espíritu de la invisibilidad a la visibilidad, por su propia voluntad-acción y con un determinado propósito, intelectual o afectivo. La experiencia así lo enseña.

Si el lector ha de comprender lo que le voy a decir, es preciso que conozca el *Libro de los Médiums*, de Allan Kardec, capítulo "Manifestaciones visuales".

El espíritu se hace visible por una modifi-

cación física que imprime a su peri-espíritu. Y esto lo logra combinando parte de él con el peri-espíritu del vidente. De la combinación de ambos flúidos, resulta su perceptibilidad para el vidente.

Fácilmente se comprende así que de dos personas juntas, una vea la aparición y otra no. *La percibe aquel con quien el espíritu combina su flúido.* El otro nada ve. Recuerdo ahora al profeta Daniel (otro médium vidente): "Sólo yo vi aquella grande visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo; sino que cayó sobre ellos un gran temor: huyeron y se escondieron." ¿Puede darse una prueba mayor de la verdad de esta teoría?

No ve la aparición aquel con quien no combina el espíritu su flúido. ¿No hay en la electricidad, que también es un flúido, buenos y malos conductores? Y ¿por qué? No lo sabemos. Pero ese es el hecho.

Lo mismo pasa con la médiumidad. Unos son médiums y otro no lo somos, sin que podamos declarar la causa.

Si la Ciencia no hubiera opuesto a estos estudios la risa del idiota, como dijo Víctor Hugo, legiones de investigadores se hubieran dirigido al Espiritismo para metodizarle, y sabríamos de él muchísimo más de lo que hoy sabemos. Lágrimas de sangre han de llorar los materialistas por su insensatez. Entretanto, hay que trabajar con fe.

"Estando Josué cerca de Jericó, abrió sus ojos y vió un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano." (Josué, cap. V, versículo 13.)

Ante todo, debo declarar (como ya demostré en mi artículo "El caso de Jesús y Natanael", inserto en *Lúmen*) que es el espíritu el que ve y no el cuerpo. "El ojo no ve más que un aparato óptico cualquiera."

En cambio, el espíritu, en su facultad de pensar, tiene un acto llamado percepción (atención, *percepción* y determinación) que es *el que ve*. La vista a distancia en el sonambulismo hipnótico y en el natural, es una prueba evidente de esta verdad. Luego Josué percibió a aquel sér con su alma.

La palabra *varón* me sugiere otras reflexiones que juzgo de interés. Sabemos que el peri-espíritu puede adoptar la forma que le plazca al sér actuante sobre él. (Véase: Allan Kardec, *Libro de los Espíritus*, artículo Peri-espíritu.)

Hay que distinguir, pues, con exquisito cuidado la forma que tienen en el mundo espi-

ritual la propia y característica de él, de la que adoptan *voluntariamente* para ser reconocidos en este mundo material. (Transfiguración del Tabor.)

En este punto, adopto las ideas del profesor Montonnier, quien las publicó en la *Revue Spirite*, de París, y llamo a aquélla forma *noumenal*, y a ésta forma *fenoménica* o *corporal*. Pensadlo despacio, y veréis cómo esta división tan clara, la imponen los hechos mismos.

Cuando Josué, dirigiéndose a él, le preguntó: "¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?", aquel espíritu le dijo: "No; mas yo soy el Príncipe del ejército de Jehová, que ahora he venido." (Josué, cap. V, vers. 14.)

Examinaré estas palabras en busca de la verdad, objeto perpetuo de mi entendimiento. El materialismo no admite sobre el planeta Tierra más que la dotación encarnada, o sea a nosotros, las gentes de carne y hueso. He aquí, que ante la vista de Josué se presentó un ser inteligente, *vivo*, que carecía de organismo, y sólo provisto de un peri-espíritu sutil. Luego deduzco de ese hecho histórico, que el materialismo es falso, y que hay estados trascendentes del alma humana, en que ésta puede manifestarse *sin necesidad de un sistema nervioso*. Esa es la enseñanza de este hecho.

Desde el momento en que ese espíritu dijo *yo soy*, evidente señal es de que conservaba la conciencia, el conocimiento de sí mismo. Resulta, pues, que lo que llamamos los psicólogos *conciencia del yo*, o sea el atributo esencial del sér, no sólo lo tenemos nosotros, lo tienen también los espíritus puros, los llegados ya a la perfección relativa.

Las palabras "que ahora he venido", son muy instructivas. Nos enseñan que los espíritus puros son *auto-motores*, lo mismo que nosotros, los encarnados. Únicamente, que su movimiento de traslación de un punto a otro es mucho más veloz, puesto que carecen de materia ponderable.

La palabra *Príncipe*, que este espíritu se dió a sí mismo, necesita una aclaración. En el mundo espiritual existe una jerarquía, lo mismo que en este material. Es una consecuencia lógica de la ley del progreso, que rige la existencia de los seres inteligentes y libres en ambos mundos.

Pues bien. *Príncipes*, en el Libro del profeta Daniel, se llaman los espíritus protectores de los pueblos. Allí se designa al que los

católicos llaman arcángel Miguel, como el príncipe del pueblo hebreo. Luego fué este mismo el que se presentó a Josué antes de la toma de Jericó, y lo hizo sin duda, para fortalecer su alma y darle una prueba visible de que podía contar, para la conquista de Palestina, con el auxilio del Padre y de la jerarquía espiritual, operante a sus órdenes.

Continuando mi análisis de caso tan instructivo, pienso ahora en el problema de cómo este espíritu pudo presentarse con una espada. (Es un hecho parecido al del hombre de la caja de tabaco, que citó Allan Kardec en su *Libro de los Médiums*.)

¿Era una espada aquella de materia ponderable, como las que se usaban entonces en la Tierra? No. ¿Qué era? Es muy sencillo; un objeto fluido. La reproducción etérea de una espada, hecha *ad hoc* por el espíritu Miguel, para impresionar al vidente Josué en sentido bélico, y que se desvaneció con la rapidez del rayo, al término de la aparición.

(Léase: Allan Kardec, obra citada; capítulo: "Laboratorio del mundo invisible".)

Un emoción grande se apoderó de Josué, quien era un guerrero muy valiente, pero ignorante en asuntos de Psicología transcendente. Así es que, lleno de temor, le dijo: "¿Qué manda mi Señor a su siervo?" El espíritu Miguel le respondió: "Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar donde estás es santo." (Josué, cap. V, vers. 15.) Obedeció al punto Josué.

¿Qué deduzco yo de esas palabras? Que los espíritus puros, son dignos de nuestro respeto, veneración y amor. ¿Por qué? Porque no los ha hecho Dios puros *ab initio*, como los tiene la Iglesia romana, poniéndose en contradicción con la justicia del Padre. *Se han purificado ellos mismos*, en el bendito crisol del trabajo propio, en la escala de los mundos. Ante esa pureza, conquistada por los esfuerzos, yo me inclino.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ HERRERO.

ECOS DEL MÁS ALLÁ

Comunicaciones obtenidas por conducto del médium César Basols en estado sonambúlico.

José a los espiritistas de la Tierra:

Benditos mil veces y otras mil veces felices por ser elegidos entre los tristes seres de esa pobre Humanidad. Felices vosotros, hijos queridos, que habéis sabido romper con vuestra propia luz el tupido velo del mundano vicio, y arrancando del corazón del hombre el dominio del atraso habéis recibido un rayo más del esplendor Divino. Benditos mil veces y otras mil veces felices, hermanos espiritistas, que habéis subido un nuevo escalón de los infinitos que el trono de Dios contiene.

Las fatigas y las lágrimas que en defensa de la verdad os sobrevengan y derraméis será la corriente Divina que hacia el bien os lleva. Y si una gota de sangre vuestra religión os costare, abriríais con ella un nuevo paraíso, de los infinitos que nuestro Dios ha creado para sus hijos.

Fe, constancia sin reposo, esperanza siempre, levantad la cabeza de vuestro mundo, que el mundo os ciega y Dios os da la luz; escuchad-

me, hermanos queridos: no desmayéis; vuestra creencia lo primero. Así el Cielo lo espera, así el Universo lo desea, así vuestra recta conciencia os lo indica y así vuestro José os lo ruega. Adiós.

José, padre de Jesús.

Nadie puede ser ni es sin Dios, ni habiendo Dios dejar de ir a El.

José, padre de Jesús.

Hermano espiritista, si no eres suscriptor de PLUS ULTRA tu deber es contribuir a la difusión de la doctrina prestando tu concurso.

Si ya te suscribiste, busca hermanos que sientan el ideal y haz que envíen su adhesión.

¿Cómo explicaré, cómo podré explayar este pensamiento tan grande, como de quien es, siendo tan pequeño como soy? Grande es el pensamiento, como todos aquellos en que la sublime palabra Dios se mezcla. ¿Es posible hablar de Dios? No: a Dios sólo se le siente, y al hablar de El no es de El de quien se habla; no se puede decir más que lo poco que sentir se sabe. Voy, sin embargo, a tratar de daros una definición, haciendo un esfuerzo supremo de mi inteligencia, y confiado en la protección de El, que jamás falta cuando con la inteligencia se pide; diré, pues: *Dios es el solo ser que por sí solo es.*

Existe el Universo, y se sabe que existe porque se toca; existe el mundo del espíritu, y sabemos que existe porque nos toca; existe el infinito, y al ver esto se dice: existe Dios, pues de lo contrario existiría el infinito por sí solo, y podría llamarse Dios a este infinito; sería entonces causa primera, y en su propia esencia no podría suponerse efecto, porque éste envuelve la idea de otra causa anterior. Siendo, como es, el Universo efecto, no es Dios el Universo, sino la prueba tangible de la manifestación infinita de una esencia completa desde que es, e infinita su fuerza como causa. Siendo infinita la causa entra forzosamente tanto en todos los puntos como en todos los seres, y natural es que todos sientan la fuerza expansiva que imprime un átomo de la Divinidad infinita, porque infinita es toda fracción del infinito. Esta expansión hace sentir la necesidad imperiosa de crecer infinitamente, que es lo que se llama marchar hacia El.

Fox.

Dios atrae a los seres, apoyándolos en la materia y oponiendo su pesantez.

José, padre de Jesús.

Que hacia Dios se marcha es indudable; todo ser crece en facultades desde el momento que actúa y percibe ideas; todo crecimiento tiende al infinito, y marchar hacia el infinito del bien, así moral como científico, es marchar hacia la representación de su esencia, o sea sentirse atraído por la fuerza divina. El alma existe, y, como todo lo que tiene condiciones de existencia real, encierra dos principios: el de esencia y el de manifestación. Hasta ahora se han considerado las facultades morales e

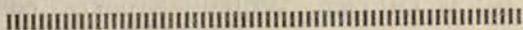
intelectuales con igual punto de partida, y a mi juicio es completamente distinto: las facultades morales reconocen por causa la necesidad imperiosa que siente el alma en su esencia de purificación, y las facultades intelectuales responden a la actuación del alma, que no es otra cosa que su sistema de manifestación basado en la propia fuerza.

La Divinidad todo lo llena, todo lo prevé, a todo atiende, nada olvida, todo lo presencia, nada castiga, todo lo corrige y hace que todo sea necesario a todo. Por ella hay un Universo material y un infinito mundo del espíritu, necesarios e indispensables el uno al otro, porque la materia debe llenar todas las necesidades del espíritu, así como el espíritu cuenta en su progreso con las facultades necesarias para manejar todas las condiciones de la materia.

El desarrollo completo del alma en su marcha moral e intelectual encuentra suficiente apoyo en el Universo; pero esto no puede ser totalmente en su estado libre, porque atendiendo a las condiciones de la esencia de un ser libre, resultaría que al instante siguiente al de su creación habría adquirido el desarrollo completo por no sentir en sí cruzar el tiempo; pero no sucede así cuando libremente se adquiere el fruto del estudio practicado durante el tiempo destinado a ello, que es en la encarnación; por eso la naturaleza, previosa, dota al ser de un organismo que tiene las condiciones arregladas de manera que reciba él mismo las ideas con la perfección y prontitud que necesita.

Igualmente puede decirse de las facultades morales; por eso ha dicho bien el elevado Espíritu, con su aforismo: "Dios atrae a los seres apoyándolos en la materia y oponiendo su pesantez."

Juan de Austria.



Los periódicos, siendo la palanca que sostiene la fe y que estimula el entusiasmo, viven precariamente por apatía de los que sólo con llamarse espiritistas creen haber cumplido con su deber.

PLUS ULTRA tiene mantenedores entusiastas que sabrán sostenerlo por cima de todo.

MUY INTERESANTE

Es considerable el número de nuestros suscriptores que habiendo terminado en septiembre el importe de suscripción no nos remiten fondos.

Esto, que sólo podemos achacar a un frágil olvido, dificulta la administración de nuestra Revista, por lo que esperamos que los que estén en descubierto nos favorezcan con sus giros.

En el próximo número citaremos los nombres de los morosos.

Se recuerda a los suscriptores de año que abonaron sus cuotas en octubre de 1925, que aquéllas terminan en el mes de septiembre 1926.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA

Obras de venta en el Centro Platón.

"La Ciencia Espirita", por D. Manuel Sanz Benito. Precio, dos pesetas.

"La Psiquis", del mismo autor. Precio, cuatro pesetas.

Fotografías de Allán Kardec, Amalia Domingo Soler, Marieta, Estrella, Isabel la Católica, William Krookes, con el espíritu de Katty-King, y último retrato de la famosa médium Eusapia Paladino. Precio, 50 céntimos cada fotografía.

El importe que se recaude de las fotografías ha sido dedicado por sus autores al fondo de Beneficencia del Centro Platón.

"Nuestra vida extra-carnal", por el

Doctor D. Abdón Sánchez Herrero. Precio, seis pesetas.

(Los envíos a provincias serán gravados con 50 céntimos para gastos de certificado.)

CORRESPONDENCIA

D. Mariano Centeno.—Recibidas 1,50 pesetas.

Sr. Arqués, de Alicante.—Recibido su donativo de 2 pesetas, y 5 pesetas de suscripción.

D. José Vizcaíno.—Recibidas 5 pesetas, importe de su suscripción hasta fin de septiembre del año 1926.

D. José Terol, de Jumilla.—Obra en mi poder su giro de 10 pesetas.

D. Francisco Machuca.—Idem id.

Doña Margarita (Toledo).—Recibidas 5 pesetas.

D. Francisco Robles (Málaga).—Idem 20 pesetas.

D. Manuel Menéndez (Gijón).—Idem 5 pesetas.

D. Pedro Munueva (Sabadell).—Idem 1,50 pesetas.

D. Víctor Cano (Zaragoza).—Idem 1,50 pesetas.

D. Pascual Monje (Santa María de Huerta).—Idem 5 pesetas.

D. Federico Miguel (idem).—Idem 5 pesetas.

D. Pantaleón Valverde (Somolinos).—Idem 5 pesetas.

Donativo de D.^a A. R.—Idem 5 pesetas.

D. Bartolomé Bernal (Murcia).—Idem 40 pesetas.

D. Miguel Tomás (Zaragoza).—Idem 1,50 pesetas.

D. E. Quilón (Huelva).—Idem 25 pesetas.

Los señores suscriptores y corresponsales que no aparezcan en esta sección deben apresurarse a liquidar con la Revista, o escribirnos si enviaron fondos.

Hermano, tu perfeccionamiento será absoluto si estudias la santa doctrina que te brindan libros y revistas; ve en PLUS ULTRA un cultivador de verdades y ayuda a su engrandecimiento.

FEDERACION ESPIRITA ESPAÑOLA

(Diputación, 95, principal, Barcelona.)

Agrupación de Centros, entidades y personas espiritas, para el estudio, divulgación y defensa del Espiritismo.

La Federación cuenta con una Comisión de Estudios para informe y comprobación de hechos, para dar consejo o ayuda, o plan de estudios a los profanos que lo necesiten, resolver consultas sobre fenomenología, etc., etc.

La Comisión de propaganda tiene a disposición de federados y simpatizantes hojas de divulgación y material adecuado para la misma.

Para detalles, estudios, demandas de ingreso, etc., puede acudir al secretario general, Avenida Once de Noviembre, 81, Sabadell, o pedirle direcciones para entenderse directamente con vocales o delegados de la Federación establecidos en diversas localidades.

Artículo 13 del Código de la F. E. E.

Art. 13. Para discernir, propagar y defender a la doctrina, la Federación Espirita Española se ajustará a la siguiente disciplina:

a) Proclamar el libre examen en toda su amplitud, entendiendo que las cosas que no fueren de razón para cada uno, tampoco pueden serlo de obligación ni de devoción;

b) No dogmatizar en nada, y aceptar toda verdad hecha evidente, venga de donde viniere, para evolucionar con ella;

c) Honrar el principio de que el Espiritismo no ha de llenar su misión cultivando censuras, ni críticas, ni violencias de palabra o de obra, sino sembrando soluciones racionales, afirmaciones o convencimientos, dentro de lo que se dispute mejor;

d) Respetar en absoluto las ideas de los demás, dejando a cada cual la responsabilidad de sus creencias; pero sin que esto impida ni excluya la comparación serena o el comentario desapasionado de cualesquiera principios, para refutarlos, poner enmienda a lo que se estime equivocado, o discernir sobre la posición que racionalmente deba adoptarse respecto de ellos.

e) Hacer honor en todos los casos a este lema: "Hacia lo superior por el amor y por el estudio."

A los buenos espiritistas.

El periódico tiene un déficit permanente que se cubre gracias a la abnegación de unos pocos hermanos que nos favorecen con sus donativos.

En nombre del ideal llamamos a las puertas de todo el que ame nuestra doctrina para que, procurando suscriptores, nos ayude a sostener el único baluarte que nos acredita en España y en el Extranjero: el portavoz de la ciencia espirita encargado de consolar a la Humanidad y de difundir los mensajes de ultratumba.

Causa honda pena que en toda España hayamos podido reunir 165 suscriptores, donde los espiritistas se cuentan por millones.

Los que se llaman hermanos nuestros tienen la palabra.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los queridos hermanos que se encuentran en descubierto con la suscripción del periódico, giren fondos a la mayor brevedad, evitándonos la pena de suspenderles el envío de la Revista.

Estas demoras nos causan verdaderos perjuicios, porque, siendo nuestro periódico de matiz ideológico, sólo entre espiritistas hemos de sobrellevar el mucho gasto que la difusión de la doctrina nos impone.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

— — — — —
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista **PLUS ULTRA** por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. - Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.